

El viaje hacia el encuentro del lugar antropológico: La dicotomía lugar-no lugar en *Hijo de hombre* y *Yo, el supremo* de Augusto Roa Bastos

María Teresa Pascual de Pessione

Resumen

El peregrinar del ser humano se vincula con la idea del viaje o del laberinto, mitos de carácter universal, resemantizados por el escritor paraguayo Augusto Roa Bastos en esas dos novelas. Indagando ambas escrituras, observamos distintas dicotomías que revelan el carácter dual del hombre de este continente mestizo: quietud / movimiento; agua / sed; realidad / magia; español / guaraní; autoridad / pueblo; peregrinaje / extravío; lugar / no lugar. En el marco de este Coloquio seleccionamos la dicotomía lugar-no-lugar por considerarla la que mejor revela esa búsqueda de la identidad no constituida. Esta nos sirve para demostrar que quien no se vincula con el lugar desde lo identitario, lo relacional y lo histórico es expulsado de la comunidad a la que pertenece: Miguel Vera y Rodríguez de Francia en *Hijo de Hombre* y *Yo, El Supremo*, respectivamente, por no lograr esa vinculación, se extravían y hallan sólo el no lugar.

Abstract

Human beings' roaming is related to the idea of the journey or the labyrinth, myth of universal character, semantically re-defined by the Paraguayan writer Augusto Roa Bastos in these two novels. Examining both writings, we can notice different dichotomies that reveal the dual character of the man of this mestizo Continent (made up of people of mixed blood): quietness/movement; water/thirst; reality/magic; Spanish/*Guaraní*; authority/population; roaming/straying; place/no-place. Within the frame of this symposium we have selected the dichotomy place/no-place because we think it is the best one that reveals that search of identity which has not been established yet. It is the dichotomy that helps us demonstrate that whoever does not connect to his place through identity, relational or historical bonds may be expelled from paradise —the community in which Miguel Vera and José Gaspar Rodríguez from France live in *Son of Man* and *I, The Supreme*. Since they cannot establish those bonds, they get lost and can only find the no-place. A special Latin American Ulysses is created not because of analogy but through the contrast with the mythical character.

Introducción

El viaje "es búsqueda espiritual, experiencia psicodélica o estética, recorrido iniciático. Pero, por otro lado, el viaje es huida, evasión de una realidad percibida como insostenible, itinerario utópico o movimiento continuo del mero sobrevivir"

Claudio F. Díaz

El viaje del paradigmático Ulises se puede rastrear desde la Literatura clásica con una proyección que alcanza hasta el Siglo XX y el comienzo del Siglo XXI. Este fenómeno se observa en otras literaturas, en nuestro caso, la Literatura de América Hispánica.

En el marco de este Coloquio Internacional, abordaremos al escritor Augusto Roa Bastos, en dos de sus famosas obras: *Hijo de Hombre* y *Yo, El Supremo*, y tres personajes: Miguel Vera, Cristóbal Jara y José Gaspar Rodríguez de Francia, este último perteneciente a la segunda obra literaria mencionada.

¿Cómo se proyecta el viaje en estos textos literarios? El viaje, que realizan Miguel, Cristóbal y El Supremo, es un viaje particular que los conducirá por las tierras paraguayas para encontrar —o no— la identidad anhelada, el lugar o el no-lugar en el mundo. Según ese andar, cada uno de ellos tomará un camino en el que se extraviarán o se encontrarán consigo mismos.

La búsqueda de la identidad se constituye así en la isotopía (o tema recurrente) que será el eje estructurante de las dos novelas. Al bucear en la profundidad de las escrituras del brillante escritor, podemos identificar distintas dicotomías, tales como quietud / movimiento; guaraní / español; agua / sed; autoridad / pueblo; realidad / magia; peregrinaje / extravío; indigenismo / hispanismo; lugar / no lugar.

En función del propósito de estas jornadas, seleccionamos la dicotomía *lugar-no lugar* que nos permitirá ahondar en la realidad paraguaya, espacio de conflicto que da cuenta de la dinámica (viaje) de América Latina y de la identidad cultural como utopía realizable desde la diferencia.

Hacia la búsqueda del lugar

Plantear esta dicotomía implica hacer referencia al antropólogo Marc Augè, quien en *Los no-Lugares—Espacios del anonimato* afirma:

Las colectividades (o aquellos que las dirigen), como los individuos que se incorporan a ellos, tienen la necesidad simultáneamente de pensar la identidad y la relación y, para hacerlo, de simbolizar los constituyentes de la identidad compartida (por el conjunto de un grupo), de la identidad particular (del individuo o del grupo de individuos en tanto no son semejantes a ningún otro) (57)

Más adelante expresa:

Reservaremos el término “lugar antropológico” para la construcción concreta y simbólica del espacio que no podría, por sí solo, dar cuenta de las vicisitudes y de las contradicciones de la vida social, pero a la cual se refieren todos aquellos a quienes ella asigna un lugar, por modesto o humilde que sea (...) El lugar antropo-

lógico, es al mismo tiempo, principio de sentido para aquellos que lo habitan, y principio de inteligibilidad para aquel que lo observa. (58)

En este ensayo, el antropólogo francés distingue *tres rasgos comunes*, que así define:

- a) lugares identificatorios (el lugar de nacimiento es constitutivo de la identidad individual)
- b) lugares relacionales (el lugar se comparte con otros en el mismo suelo)
- c) lugares históricos (quienes habitan ese lugar reconocen hechos, referentes culturales)

En esta exposición, consideraremos estos rasgos en Cristóbal, en Miguel y en El Supremo para realizar con ellos ese viaje iniciático, que luego se convertirá en evasión de una realidad insoportable.

Desde esta perspectiva "cada elemento del lugar está al lado de los otros", es decir que "nada impide pensar las relaciones ni la identidad compartida que les confiere la ocupación del lugar común", ni la misma historia.

Por eso, los personajes seleccionados inician un itinerario, un viaje, donde las relaciones con esos lugares definirán si cada uno de ellos se vincula a ese espacio. Si no se constituye como *un espacio de identidad, relacional e histórico*, estarán frente a un no-lugar. Será un viaje sin retorno. El *no lugar* es aquel que se construye a partir de la *ruptura* con:

- a) la relación identitaria, vínculo que se establece al compartir las experiencias y relaciones con los demás;
- b) la relación con los otros, entendida ésta como relación comunitaria;
- c) la historia regional, nacional, que modifica o "afecta" nuestras representaciones del espacio.

Frente a esta noción, se yergue la de lugar. El *lugar*, por lo tanto y a la luz de estas consideraciones, se encuentra, se construye con la presencia de los otros para lograr la identidad personal. En palabras del mismo Augé: "La identidad está en crisis cuando un grupo o nación rechaza el juego social del encuentro con el otro". La alteridad posibilita, entonces, ese encuentro, esa construcción identitaria.

Miguel Vera, Cristóbal Jara y José Gaspar Rodríguez de Francia establecen vinculaciones diferentes con el espacio geo-cultural-histórico del Paraguay, lo que determina que uno (Jara) encuentre el *lugar* (no se extravía en su viaje) y que los otros dos, de manera diferente, se sumerjan en el *no-lugar*, ya que rompen su relación con alguno de estos lugares y, por consiguiente, se pierden en ese viaje, en ese no reencontrarse consigo mismos.

¿Cómo definiremos, finalmente, el *no-lugar*?

El *lugar* sería, según nuestra investigación, aquel espacio geográfico, cultural e histórico que integra dos realidades diferentes que se complementan, es decir los espacios construidos (o re-construidos) según:

- a) El vínculo que se establece con los elementos constitutivos de una sociedad (o grupo social)
- b) El vínculo que los integrantes de ese grupo social poseen en esos lugares (espacios), en un tiempo sin tiempo, donde se recupera lo mítico, lo ancestral mirando hacia un futuro que se muestra a veces como utopía irrealizable.

Consecuentemente, el *no-lugar* adviene de esa ruptura con los sujetos de una comunidad y de su historia, de sus creencias y de sus tradiciones.

Si relacionamos distintos planos de discusión teórica, arribaremos a otros fundamentos de carácter socio-antropológico, donde los lugares tienen que ver con el *estar situado en América Hispánica*, lo que permite lograr una comprensión más cabal de estas narraciones míticas. Se vincula con el "dasein", el "estar siendo" de Heidegger, con el "utcata", que Rodolfo Kusch descubre en la lengua aymará.

El viaje "hacia la casa", el "centro" o "el lugar" es una constante en casi todos los personajes que "peregrinan" y, en ese andar, se "extravían" o *no* hallan el *lugar*. En nuestra perspectiva el *hogar* es el punto de partida, el "origen", el "fin" o la "meta" (*oikos*). Coincidimos con Ángel Rama (25) quien considera que la búsqueda de la identidad implica no sólo la localización del personaje-sujeto de esa comunidad, sino que también denota una *dimensión ontológica*, que propone como homólogo a ese sujeto-individual, representante de una sociedad, con un sujeto trascendente. El mundo indígena-mestizo que aparece en estas novelas, en este universo simbólico americano, resiste de manera heroica a todos los sufrimientos que se le presentan (por ejemplo Kiritó llevando el agua a El Boquerón, donde sabe que encontrará la muerte). *El Supremo* resiste de manera particular sometiendo a su pueblo a su perpetua tiranía.

Mientras Kiritó (Cristo en guaraní) encuentra su *lugar* al "entregar" su vida, Miguel Vera se extravía, porque su vida está llena de signos negativos, donde es posible observar su "no-comunión" con el pueblo al que pertenece. Esto explica sus traiciones. No comparte ni mitos, ni rituales, ni la utopía de conservar una cultura nacional. Por eso no halla su "centro". Sólo se queda en "el mero estar", en el *no-lugar*; es un viaje sin retorno.

Por otro lado, José Gaspar Rodríguez de Francia cree que los contactos con el exterior son una amenaza contra la integridad y la identidad de su pueblo.

Crear esto supone que hay una identidad sin la presencia de los otros. Sus continuas interacciones, a través de las distintas formas de escritura (apuntes, cuaderno privado, circular perpetua, notas, pasquín), son síntomas de su errónea convicción de que "hay identidad sin alteridad".

Yo soy el árbitro. Puedo decidir la cosa. Fragar los hechos. Inventar los acontecimientos. Podría evitar guerras, invasiones, pillajes, devastaciones. Descifrar esos jeroglíficos sangrientos que nadie puede descifrar. (329)

Su escribiente, Patiño, intenta vincular al Karáí Guazú¹ con ese grupo social al que pertenece, como así también con esos espacios geográficos, culturales e históricos que domina: "Buenos Aires ha enviado a Belgrano a pactar unión o alianza con el Paraguay. El Imperio del Brasil ha enviado a Correia a pactar alianza, mas no la unión con el Paraguay" (328).

El Dictador no acepta que la identidad se construye en el nivel individual, a través de las experiencias y relaciones con el otro. Su viaje sólo posibilita que el pueblo paraguayo (y él mismo) se replieguen sobre sí. Esta ruptura como lo identificatorio y lo histórico concluye en la construcción de un pueblo que se cierra y, por ende, es un pueblo moribundo: "Aquí puedo afirmar Yo sí con entera razón: El-Estado-soy-Yo, puesto que el pueblo me ha hecho su potestario supremo" (292).

Si observamos los lazos que establecen Miguel Vera y Rodríguez de Francia, comprobamos que la identidad de ambos está en crisis, porque rechazan el juego social del encuentro con el otro. Siguiendo a Adolfo Columbres, consideramos que: "La identidad es un concepto dinámico que se define no en una esencia inmutable (...) sino en una permanente confrontación dialéctica". (Columbres, 21).

Hijo de Hombre y Yo, El Supremo, textos polisémicos, entrañan varias posibilidades evidentes de alegorización, que se sustentan en la simbólica universal del dominio de lo humano arquetípico. Roa Bastos, a través de la dicotomía lugar-no lugar, no produce símbolos sobre una base personal y caprichosa. Se apropia de estructuras universales (en este caso el mito de Ulises resignificado). El Paraguay escindido se manifiesta en concepciones binarias en un universo simbólico dual.

Así la recuperación de la memoria les permite a los personajes remontarse a un momento primordial. Por eso surge la necesidad vital de no olvidar ni negar el pasado. Esa memoria colectiva posibilita la delimitación de las identidades y las alteridades en un viaje donde se habrá de lograr una estabilidad socio-cultural en su relación con el territorio, definido como lugar y como la

¹ Señor Grande o Supremo en guaraní.

historia común. Así lo vemos en el aparente soliloquio de *Yo, El Supremo*, quien asume una actitud diferente en esa rememoración:

El exceso de memoria le hace ignorar el sentido de los hechos. Memoria de verdugo, de traidor, de perjuro, separados de su pueblo por accidente o por vocación, descubren que deben vivir en un mundo hecho de elementos ajenos a ellos mismos y con los cuales creen confundirse. Se creen seres providenciales de un populacho imaginario. Ayudados por el azar, a veces se entronizan en la idiotez de ese populacho volviéndolo aún más imaginario. Migrantes secretos están y no están donde parecen estar. (111)

La historia aquí representada no se discute, es evolutiva, se integra como metarrelato y se aparta, muchas veces, del mito, aspecto que, desde nuestra perspectiva, es la única vía de organización social que estabiliza, localizando espacial y temporalmente las identidades. Cristóbal Jara muestra marcas estables en su accionar, en "com-uniión" con su pueblo:

Jara y *El Supremo* establecen relaciones a distancia y sus identidades no poseen marcas estables para consolidarse y seguir el viaje hacia *el lugar*. Por el contrario, se *extravían en espacios a-identitarios, sin historia pero con memoria y no relacionales*. Tanto el discurso de Miguel Vera como los de Rodríguez de Francia no enriquecen ni la experiencia individual ni la colectiva, porque ambos no se identifican con el lugar que habitan. Lo que ven son sombras, nada es claro, viven en una caverna (la caverna es un símbolo recurrente en los dos personajes, pues están prisioneros y condenados). No pueden llegar al lugar en su viaje.

Augusto Roa Bastos en *Hijo de Hombre* y en *Yo, El Supremo* induce a sus personajes a recuperar la memoria, a traer al presente las profundas huellas inscriptas a través del tiempo y lo hace a través de una organización narrativa extraordinaria, fundada en el mito de Ulises resemantizado.

Según Campbell, en este camino de las pruebas "el héroe se mueve en un paisaje de sueño poblado de formas ambiguas. Esta es la fase favorita de la aventura mítica" (94).

Por su parte, Cristóbal Jara, en *Hijo de Hombre*, como la carreta, tiene paciencia y espíritu de sacrificio indestructible; como el vagón, su rumbo es dirigido por su propia y férrea voluntad; como su camión, es "bestia de carga" al servicio de los demás. Todo es análogo a su propia existencia y aparece asociado a las ideas de peregrino y de viaje.

Su "misión" es clara: morirá para salvar a un aparente suicida. Vera lo traicionó antes y lo traicionará ahora; pero Cristóbal le lleva el agua de la vida. ¿Por qué su muerte? Kiritó debe morir en manos del teniente, pues esto provocará y estimulará la reflexión y el análisis en el homicida, Miguel Jara: "Esto,

en cambio, es de verdad la agonía del infierno... oí el jadear de un camión cada vez más próximo... Es un camión aguatero... He disparado también sobre él varias ráfagas..." (205).

Después, se retrocede al tiempo mítico del Dr. Francia. Aquí la consideración del tiempo —según Giqueaux— asume una significación dramática en relación con la existencia humana.

Por otro lado, la etapa paradisiaca de Miguel coincide con esa prehistoria de Itapé. Por eso, su *viaje circular*, en términos simbólicos, significa el *retorno* a las raíces olvidadas. Sin embargo, como anticipáramos en el epígrafe, este viaje se constituye en una evasión que podría salvar la realidad sin / sentido de Vera y El Supremo, pero ambos son incapaces de lograr una articulación simbólica con su propia cultura. Dice el Dr. Francia:

Tengo pocos amigos. A decir verdad, nunca está abierto mi corazón al amigo presente sino al ausente. Abrazamos a los que fueron y a los que todavía no son, no menos que a los ausentes. Uno de ellos, el General Belgrano. Hay noches en que viene a hacerme compañía. (400)

Al respecto, dice Roa Bastos: "Francia fue un dictador terrible, pero tenía una personalidad ambigua. Quise mostrarlo en su propio medio, la oscuridad y la luz (...) Pero Francia poseía una honestidad de hierro (...) Era anticlerical, pero actuaba como una persona religiosa, con honradez de gobernante y una fe religiosa en la soberanía y la dignidad del pueblo. Todos los otros déspotas utilizaron el poder para satisfacer sus ambiciones personales, su afán de lucro, de fama y de gloria".

El Supremo en su viaje se encamina hacia el *no-lugar* porque al sustituir su unidad familiar o su fe religiosa sólo le es posible la *adhesión al poder*. Así se mueve entre la luz y las tinieblas, entre el sueño y la pesadilla, entre la historia y la intrahistoria paraguayas. Al proceder de esta forma con su pueblo va perdiendo esa inocencia original a medida que crece su sentido individualista. Su *soledad existencial* es consecuencia de la *ruptura entre colectividad e individuo* (Vila Barnés, 83).

Miguel Vera, por otro lado, descubre que la fuerza del hombre proviene de su sentido de confraternidad. En eso, Macario ha sido su maestro en la infancia. La *metáfora* del río se consustancia con la *idea de viaje camino-vida* y le ha llegado a través de la voz de Macario. Esta expresión adquiere valor de *isotopía*: "El hombre, mis hijos, es como un río. Tiene barranca y orilla. Nace y desemboca en otros ríos. Alguna utilidad debe prestar. Mal río es el que muere en un estero..." (13)

Esa operación de *rescate del pasado* descubre su añoranza de una realidad, no mejor que la presente, sino vivida en la inocencia.

Lucien Goldmann considera que el *viaje circular* "se ciñe a la historia de una búsqueda degradada, búsqueda de valores auténticos también degradados"². Por eso los narradores-personajes llevan a cuestras el peso de la ruptura insuperable entre ellos y su colectividad. Esta *expulsión del paraíso-colectividad* es provocada por el desarrollo de la conciencia del yo. Dice Miguel Vera:

Esto fue lo que más me llamó la atención cuando a mi regreso a Itapé, después de tanto tiempo casi como un extraño, comencé la tardía indagación de los hechos, no para ayudar a la justicia (...) sino para llegar hasta el fondo de una iniquidad que nos culpaba a todos. (263)

Ambos confirman sus *fracasos existenciales*, pues viven encerrados en su "yo" con "su" soledad y frustración al no poder llenarse con la pasión de "ellos" (el pueblo). Sus viajes "vida-río" (aquellos consejos proféticos del viejo Macario en *Hijo de Hombre*) se pierden en la nada, inexorablemente, porque son incapaces de entregarse a "algo".

La *existencia individual* no cobra sentido, pues no hay en ella sentimiento de confraternización. El teniente Vera lo sabe y por eso recuerda: "Mal río es el que muere en un estero..." (13). Igualmente ocurre con el Supremo. Para el Dr. Francia la búsqueda de su lugar antropológico es, también, conflictiva:

Investido del Poder Absoluto, El Supremo Dictador no tiene viejos amigos. Sólo tiene nuevos enemigos. Su sangre no es agua de ciénaga ni reconoce descendencia dinástica. Esta no existe sino como voluntad soberana del pueblo, fuente del Poder Absoluto, del absolutamente poder. La naturaleza no da esclavos; el hombre corruptor de la naturaleza es quien los produce. El mojón de la Dictadura Perpetua libertó la tierra arrancándoles del alma los mojones de su inmemorial sumisión. Si continúa habiendo esclavos en la República ya no se siente esclavos. Aquí el único esclavo sigue siendo EL Supremo Dictador puesto al servicio de lo que domina (137).

Las distintas modalidades innovadoras de escritura (el pasquín, en este caso) revelan su caos interior y se constituyen en manifestaciones de su no integración al mundo paraguayo: "Me intriga este papelucho. Te habrás dado cuenta por lo menos de que este papel del anónimo ya no se usa desde hace años. Yo nunca lo vi, Excelencia, ¿qué observas en él? Papel cubierto de moho, largamente guardado..." (141).

Por eso, una y otra vez, por su tiranía será expulsado, perderá su paraíso, su posibilidad de identificación, su nuevo punto de referencia cultural: "He prohi-

² Goldmann, Lucien. *Para una sociología de la novela*, Madrid, Editorial Ayuso, 2da. Edición, 1975. Goldmann profundiza en distintos aspectos que permiten abordar, más profundamente, la obra narrativa circunscripta en la sociedad en que se desarrolla.

bido a la que consideran mi media hermana esas prácticas de brujería con que alucina a los ignorantes crédulos como ella. Ya hace bastante daño con prender, en los muchachuelos, que asisten a su escuelita la garrapata del catecismo" (99).

Cuando Policarpo Patiño le cuenta la leyenda del penal de Tevegó, no percibe la vertiente mítica fuertemente arraigada en la naturaleza imaginaria del ser humano paraguayo. Comprender, aprehender este mito supone un mecanismo de orientación espacio-temporal de carácter antropológico que El Supremo no puede lograr porque implica dar cuenta del "dónde" y del "cuándo" de la colectividad que lo piensa, lo re-elabora y cree en él:

Yo voy a vichear adentro, dijo el comisionado, bajando del caballo. Para mí que esos hijos del diablo no son, sino que se hacen: escupió y entró. Al cruzar la línea entre el verde y lo seco no lo vimos más. Entró y salió: Para mí que entró y salió. Para los otros también. Pero volvió hecho un anciano, agachado hacia el suelo, a punto de gatear él también. Buscando el habla perdida, dijo el baqueano (113).

La muerte simbólica de El Supremo, predicha en el pasquín, es otra muestra de la dualidad del ser paraguayo, del ser humano en general, que se concretiza en los desdoblamientos YO / Él de José Gaspar Rodríguez de Francia. Pudo ser UNO en unión con los otros, pero sus contradicciones y ambigüedades muestran su locura polifacética, a través de la multiplicidad de voces que se reencarna en todos los seres que se le acercan, inclusive en Sultán, el perro. Por eso, esta obra en particular se constituye en una especie de "Ulises latinoamericano" que desconcierta a todo lector. La temporalidad y el lugar histórico son arquetípicos, carentes de movimiento y avance. La vida de los paraguayos gira en torno del Dr. Francia quien cobra, frente al pueblo, la categoría de mito, y se adueña del tiempo y el espacio.

Por eso, su accionar evidencia también un proceso de descenso a los infiernos. Así se lo ve con poderes sobrenaturales que le permiten dominar al pueblo. Por ejemplo, con Patiño:

Escribes. Escribir es despegar la palabra de uno mismo. Cargar esa palabra que se va despegando de uno con todo lo de uno hasta ser lo de otro. Lo totalmente ajeno. Acabas de escribir soñoliento YO, EL SUPREMO. ¡Señor... usted maneja mi mano! Te he ordenado que no pienses en nada.

Nada

olvida tu memoria (161)

Nuestra concepción del *no-lugar*, que se distancia en ciertos aspectos de la concepción de Augè, queda plasmada en *Yo, El Supremo*: El hombre moderno y

posmoderno (en este caso el hombre paraguayo) pierde relación íntima con las cosas, pierde su capacidad de contemplación. Por contrapartida, aparece la distancia con el otro, se sumerge en la caverna y en los engaños subterráneos. Por eso el viaje es inseguro y tortuoso. La salida para el Dr. Francia estuvo posibilitada por la "magia" y *el poder casi absoluto* que tenía sobre la comunidad. Pero no supo enriquecer su vida cotidiana ni su vida interior. Vivió en la inmensa soledad del poder, pero no creyó en el *ethos*, ni en el mundo exterior, en este caso Buenos Aires, Brasil y Uruguay a comienzos del S. XIX, que son objeto de su total desconfianza.

Los propios paraguayos emigrados suplican al general Dorrego que lo haga. Vileza de los emigrantes. Y antes y después de Dorrego, otros y otros engallados capones: Artigas, Ramírez, Facundo Quiroga. Tigre de los llanos, gatos de los montes, rugen, maúllan, silban, suspiran por venir a saquearnos. Acabaron todos enterrados, desterrados; alguno de ellos en nuestra propia tierra. También Simón Bolívar quiere invadirnos (453).

Concluye su viaje como un antihéroe, en relación con el mito paradigmático: "Sueño. Un sueño. Lo más secreto de un hombre y de una bestia. Serás para ellos simplemente la forma de olvido. Un vacío. Una oscuridad en esa oscuridad. Te tenderás por fin en una hamaca vacía. La última." (595)

El no encuentro del lugar antropológico

Algunos *héroes* de la novela *Hijo de Hombre*, se caracterizan por su capacidad de lucha para sobrevivir y *mantener su identidad*. Viajan, de a poco, pero lo hacen. Cumplen con la "misión" que creen les corresponde. Sus destinos son una simbiosis entre individuo y grupo social, entre hombre paraguayo y Paraguay, entre blanco e indio. En cambio, Vera y El Supremo son esclavos de su individualismo. Sus viajes los conducen hacia el no-lugar antropológico.

Sobre la percepción de la existencia del otro como diferente podrá construirse la identidad comunitaria. Los distintos círculos del sufriente "ser paraguayo" revelan esa escisión. De la división-oposición se llegará a la *unión totalizante* y el *no-lugar* se constituirá en *lugar* donde las diferencias culturales se diluirán en un sincretismo, en el que se percibirá la continua interacción entre los términos de la dicotomía desarrollada. El viaje como encuentro del lugar antropológico se consolidará sólo cuando el ser humano halle los lugares identificadorios, relacionales e históricos.

Fuente

ROA BASTOS, Augusto. *Hijo de Hombre*. México: Editorial Seix Barral S.A., 1985.
Yo, El Supremo, Madrid: Ediciones Cátedra, 2005.

Bibliografía

- Augè, Marc. *Los no-lugares. Espacios del anonimato*. Barcelona: Gedisa, 2005.
- Campbell, Joseph. *El héroe de las mil caras*. México: Fondo de Cultura Económica, 1959.
- Colombres, Adolfo. *América como civilización emergente*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 2004.
- Goldmann, Lucien y otros. *Para una sociología de la novela*. Madrid: Ediciones Ayuso, 1975.
- Kusch, Rodolfo. *Obras completas*. Rosario: Editorial Rossi, Tomos I, II y III, 2000.
- Rama, Ángel. *Transculturación narrativa en América Latina*, México: Siglo XXI, 1982.
- Vila Barnés, Gladis. *Significado y coherencia del universo narrativo de Augusto Roa Bastos*. Madrid: Editorial Orígenes, 1984.